



*Retrato de doña Catalina Figueroa, Marquesa de Santillana, por Jorge Inglés.*

tado de gran dovelaje. Por ella se penetra al zaguán y, después, al patio, que primitivamente fué de armas y luego de honor, patio cuyos principales elementos—paredes, columnas, ventanas, etc—hállanse muy arruinados. El ilustre académico Lampérez hizo, en interesante trabajo, una magnífica reconstrucción de lo que fueron ésta y demás partes interiores del castillo, trabajo cuya lectura da idea al visitante de cuanto significaron la galería porticada, los tres pisos de habitaciones que contorneaban al patio, los espléndidos salones y los detalles inherentes a la distribución de tantas y tantas estancias, así como el sistema de comunicación y defensa, ya que el castillo tenía ese do-

ble carácter militar y civil y era capaz para albergar en su recinto a muchas personas. Por ello se puso de manifiesto cuánto debe lamentarse que, habiéndose dejado arruinar tantos primores, no se haya llevado a efecto la reconstrucción del monumento, en algún momento iniciada.

Si no cabe ampliar esta descripción con más detalles de lo que fué el magnífico edificio y lo que ha llegado a ser su estado actual, tampoco es posible extendernos en la referencia a lo que consideraríamos su biografía a lo largo de medio milenio.

Cuando Felipe II hizo el voto a San Lorenzo por la victoria de San Quintín, que llevaba aparejada la construcción del gran